



“El emblema del Movimiento ha de ser las cinco flechas y el yugo de las J.O.N.S. En el programa aparecerán siempre mantenidas las bases fundamentales en que ya existía perfecta coincidencia: Unidad, Patria, acción directa, antimarxismo, antiparlamentarismo, revolución económica que instaure la redención de la población campesina, obrera y de todos los pequeños productores.”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 337 (2ª Época). Octubre 2020

EN ESTE NÚMERO:

1. **Leopoldo Panero, la verdad en persona** *José M^a García de Tuñón Aza*
2. **Retorno a Cuelgamuros.** *Manuel Parra Celaya*
3. **El “Punto 4”.** *Carlos León Roch*
4. **Los pinceles y las armas.** *José María Ramírez Asencio*
5. **Entre lo viejo y lo nuevo.** *Eduardo López Pascal*
6. **Meditación.** *Enrique de Aguinaga*
7. **La consigna “CAFÉ” y Shostakovich.** *Fundación José Antonio*
8. **Los últimos maquis: Cuento del Norte.** *María Fidalgo Casares*
9. **En presencia de la muerte.** *Juan Velarde Fuentes*
10. **Málaga y Mercedes Fórmica.** *Fernando García de Cortazar*

En una carta que Unamuno escribió a Leopoldo Alas Clarín al comenzar el siglo pasado le decía que al morir quisiera que se dijese de él «¡fue todo un poeta!». También escribió que «el poeta es el que nos da todo un mundo personalizado, el mundo entero hecho hombre, el verbo hecho mundo». El mismo Unamuno que si tiene alguna coincidencia con Panero es «de actitud religiosa, pero no poética», nos dice Luis Felipe Vivanco. Leopoldo Panero fue todo un poeta y la clave de su poesía su amigo Luis Rosales la definió «como un nuevo humanismo», que nació un 17 de octubre de 1909 en Astorga – muy cerca de la catedral y del palacio episcopal, la obra que diseñara Antonio Gaudí–, y que apareció en el panorama poético español en el año 1928 cuando aún no había terminado su carrera de derecho y que después ampliaría



sus conocimientos estudiando lengua y literatura francesa en las Universidades de Tours y Poitiers, así como lengua y literatura inglesa en la Universidad de Cambridge. Algunos dicen de él que tuvo la buen y la mala suerte de pertenecer a la generación de 1936. La mala porque venía detrás de la de 1927; y la buena «porque vivió una época en la que era fácil replegarse hacia el culto de la belleza pura». En el momento presente se encuentra en una discreta penumbra, aunque también es cierto que al cumplirse el cuarenta aniversario de su muerte su obra ha sido revisada en el mundo académico con dos cursos universitarios realizados en Astorga por la Fundación de Universidades de Castilla y León, y por la Universidad de La Laguna con la presentación del poemario *De Astorga y el poeta*, de Javier de la Rosa. Sin embargo, el poeta Carlos Bousoño, en el 25

aniversario de la muerte de Panero, ya denunciaba la injusticia, no generalizada lógicamente, con que sus versos eran vistos en aquellos momentos «por algunas personas aficionadas a la poesía a causa de los elementos ideológicos que tales versos encierran, tan opuestos a lo que en el momento actual demandamos muchos españoles».

Los Panero en Astorga –nos dice su pariente y amigo Ricardo Gullón– eran toda una institución. La confitería fundada por Juan Panero, abuelo del poeta, era algo así como el punto de cita y reunión de mucha gente en Astorga. Juan Panero, casado con

Niceta Núñez, llegaron a tener dieciséis hijos, de los que el padre del poeta, Moisés, haría el número tres. Éste se casaría con Máxima Torbado de carácter entero y caridad incesante. Tuvieron seis hijos, cuatro chicas de la que una de ellas moriría de muy joven, y dos varones, Juan y Leopoldo. Éste haría el número tres, detrás de una chica y de Juan que fallecería en un accidente de automóvil el 7 de agosto de 1937 y que repitiendo a Miguel Hernández en su elegía primera a Federico García Lorca: Muere un poeta y la creación se siente / herida y moribunda en las entrañas. / Un cósmico temblor de escalofríos / mueve temiblemente las montañas... Efectivamente, fue Juan Panero un buen poeta, un profundo y delicado poeta que había labrado una poesía de amoroso misticismo, en palabras de Luis Felipe Vivanco, y que ya era conocida cuando empieza a publicar su hermano Leopoldo. Tres años después de su trágica muerte, la revista falangista Escorial divulgaría de él cinco sonetos y dos poemas amorosos:

Yo quisiera recordarte que el amor es eterno,
y que es sólo la muerte quien le unge de Gracia y lo colma
de paz en la paz de los cielos.
No extrañes mis palabras, transidas de nombrarte:
sólo la carne es muerte;
pero cumplo un deber suscitando en tu sangre la inocencia
del tiempo
y complazco el instante soñado con tu nombre
en que me has de cerrar con dulzura los párpados
para dar evidencia suficiente a mi carne.

Leopoldo Panero se vio muy afectado por la inesperada muerte de su hermano –«en acto de servicio», la calificó la revista Escorial– . Un año más joven que Juan, Leopoldo dedicaría a su hermano un poema lleno de dolor donde recuerda en sus estrofas y canto en sus palabras la infancia y adolescencia de ellos dos «en las campesinas llanuras, aleteantes de chopos y ensombrecidas de encinas que circundan Astorga, y más tarde nuestra estancia como internos en un colegio de San Sebastián, tan melancólicamente lejos de nuestra luz nativa, pegado el oído al sordo ruido de las olas y empapado el pensamiento de ausencia desde las cumbres del monte Ulía, donde tantas horas nuestras transcurrieron para siempre, caídas en la luz de sus valles». Y he aquí los tres primeros versos:

A ti, Juan Panero, mi hermano
mi compañero y mucho más;
a ti tan dulce y tan cercano;
a ti para siempre jamás.

A ti que fuiste reciamente
hecho de dolor como el roble;
siempre pura y alta la frente,
y la mirada limpia y noble;

a ti nacido en la costumbre
de ser bueno como la encina;
de ser como el agua en la cumbre,
que alegra el cauce y lo ilumina..

La guerra estaba dejando una fuerte impresión en la familia Panero. El poeta «en la época del segundo bienio republicano, después de la revolución de octubre, había tenido refugiado en su casa a César Vallejo. Él, su padre y su hermano Juan eran republicanos y, por añadidura, los dos últimos habían colaborado en la revista poética de Neruda Caballo verde para la poesía. Era más que sobrado. Su padre y él estuvieron en la cárcel, de donde los sacó, a duras penas, la energía y decisión de la madre, que acudió a Salamanca en busca de valimientos familiares». Sin embargo, esta versión, que nos da Dionisio Ridruejo, no es del todo coincidente con la que nos dan otros estudiosos del poeta. Al parecer el 20 de octubre de 1936 es detenido Leopoldo Panero y conducido a San Marcos, en León, donde su vida podía correr la misma suerte que la que corrió García Lorca en Granada. Es el ya citado pariente Ricardo Gullón quien nos dice que a Leopoldo le acusaban en Astorga de pertenecer al Socorro Rojo y de haber estado, durante su estancia en Inglaterra, al servicio de la citada organización: Por esta razón estuvo detenido, pero aclaradas las coas, el 18 de noviembre fue puesto en libertad y retornó de nuevo a su casa de Astorga donde la familia decidió que se incorporase en el ejército y un pariente lejano, Miguel Arredondo, le incorporó en su unidad. De esta manera se terminaron los momentos de angustia y zozobra por los que toda la familia estaba pasando hasta que llegó la muerte de su hermano Juan, al que ya nos hemos referido. Terminada la guerra, parte de la familia se instala durante largas temporadas en Madrid donde el poeta coincidiría en la tertulia del Lyon, entre otros, con Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, tertulia que se fundiría más tarde con la de Manuel Machado. Y lentamente retornaron las costumbres de siempre.

Un día Manuel Machado tiene la idea de establecer una academia literaria o más bien una especie de tertulia literaria que llevaría el nombre de Musa Musae. En la tercera reunión, Panero se reveló como poeta. Fue en el mes de abril de 1940 en el Museo de Arte Moderno y que dirigía el poeta sevillano Eduardo Lloset. Con voz grave, Leopoldo Panero dijo el romance a Joaquina Márquez, el amor del poeta que había conocido en Guadarrama y que fallecería poco después:

¡Dejad que llene mis manos

de nieve para tocarla!
¡Dejad que sienta la muerte
como la lluvia en la cara!

Dejad la muerte conmigo;
la muerte rota en el alma.
Dejad volar mi alegría.
Dejad que vuele. Dejadla.

Poema del amor perdido en un sanatorio donde ambos, enfermos, habían coincidido. Le seguiría después Tierra del corazón, notándose en este poema la presencia del hermano perdido, y otros a la gótica catedral de León. Para terminar, un largo poema de amor, del nuevo amor que por aquellos días ocupaba un lugar preferente en su corazón. Era, como dijimos, Felicidad Blanc, escritora, con la que se casaría más tarde y que según Mercedes Fórmica, que la conoció antes de la guerra, «era la muchacha más bella de Madrid y vivía en una bonita casa de los bulevares rodeada de jardines y de cierto misterio».

A partir de aquí, Leopoldo Panero ocuparía varios cargos oficiales: Sería director con carácter provisional del Instituto de España en Londres donde al mismo tiempo existía otro Instituto de España, el de los republicanos que dirigía un pariente de Leopoldo, Pablo Azcárate, con quien siempre mantuvo buenas relaciones; director de la revista Correo literario; secretario general permanente de las Bienales Hispanoamericanas de Arte de Madrid, La Habana y Barcelona; miembro de gobierno del Instituto de Cultura Hispana y director del departamento de cooperación intelectual de dicho organismo; secretario general del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, etc.

En el semanario El Español publica en 1942 un artículo dedicado a Miguel de Unamuno, del que era gran admirador y cuyo espíritu rebelde la impresionó. Lo tituló El paisaje salmantino en la poesía de Unamuno. «El poeta está sintiendo la belleza, la unidad en la belleza del paisaje, que le llena de sosiego y le aduerme en la contemplación de su hermosura y dice: Con la ciudad enfrente me hallo solo / y Dios entero / respira entre ella y yo toda su gloria. Y al final de su poema, como un último latido desamparado, irrumpe la duda agónica, la duda y el ansia personal de don Miguel, que siente removido en el fondo de su pecho el foso de su tristeza, como un niño ciego, y la ceniza de su condición humana arrastrada por el remolino interior de su profunda soledad: Y ahora dime Señor, dime al oído: / tanta hermosura, / ¿matará nuestra muerte?». Anteriormente ya le había dedicado otro artículo, en noviembre de 1931, en el diario El Sol, que recogen sus Obras completas: «En Miguel de Unamuno,

el mismo eco de sus pasos ardientes levanta batallas en la paz. Sí; lo poético lleva en su alma, en su belleza, la propia y pura razón de vida».

La soledad de la que nos habla Unamuno es la misma en la que se encuentra nuestro poeta. Hay quien opina que el hombre quiéralo o no, ha nacido para la soledad. También hay quien llega más allá y dice que el hombre «debe estar solo, si quiere encontrarse a sí mismo». Es muy posible que esto sea lo que buscaba Panero, sobre todo cuando pierde a algún ser querido. Y aunque el poeta había sido agnóstico durante toda su juventud, abdicaría más tarde de su agnosticismo y viviría el resto de su vida dentro de la religión católica; ahora quiere hacer partícipe a Dios de su soledad por eso escribe estas bellas palabras:

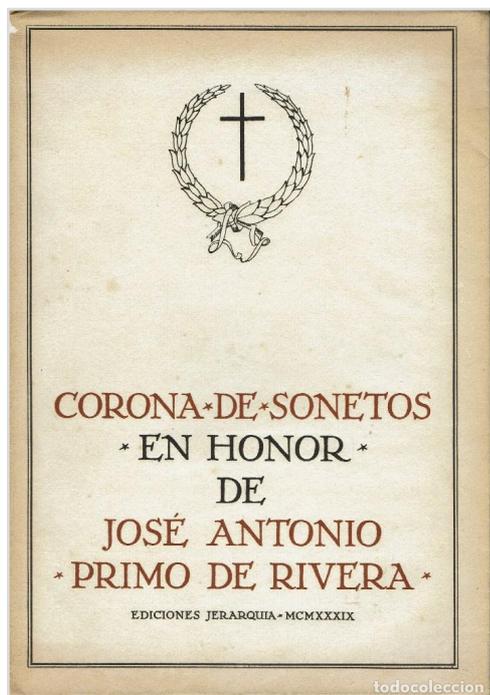
Estoy solo, Señor, en la ribera
reverberante de dolor. Las nubes
se espacían, vastas, grises, mar adentro.
Entre el salado, vaho de los pinos
la luz en estupor de la distancia,
lo mismo que un barranco. Estoy yo solo.
Estoy solo, Señor. Respiro a ciegas
el olor virginal de Tu palabra.
Y empiezo a comprender mi propia muerte
mi angustia original, mi dios salobre.
Crédulamente miro cada día
crecer la soledad tras las montañas.

El concepto de poesía de Leopoldo Panero se parece mucho al de Miguel de Unamuno y Antonio Machado, poeta éste que más influyó en su obra, según palabras del propio Panero. «Para él como para ellos, poesía era primeramente una revelación del poeta y una iluminación de las condiciones humanas conseguida por medio de la contemplación personal, siempre en la dimensión solidaria». Lo mismo que había hecho con Unamuno, Panero escribió otro artículo en *El Sol* en 1931 donde nos habla de Machado y que recogería sus Obras completas: «Antonio Machado deja siempre derretido y fuerte al otro lado de los sensual su pecho dolorido, su sangre temblando; su visión de la tierra, yerta y renacida, como soledad donde apenas una fuente late, descansa vagamente rendida, sobre la propia existencia del ser, sobre el hombre melancólico de su destino».

Leopoldo Panero participa en la Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera, junto con Ridruejo, Manuel Machado, Gerardo Diego, Rosales, Vivanco, d'Ors, etc. Hay quien dice que el soneto de Panero fue «uno de los más asépticos de la colección»; sin embargo, a pesar de este juicio muy particular de quien

lo emitió y también de que es muy posible que Panero jamás tratara a José Antonio, hay quien cree que la figura del fundador de Falange la «debió empezar a admirar después de su muerte, tras la lectura de sus discursos y a consecuencia, sobre todo, de

la labor proselitista de algún viejo camarada» como por ejemplo Rafael Sánchez Mazas, de quien nos dice la viuda del poeta: «Rafael es un conversador maravilloso, habla de José Antonio y de los recuerdos que conserva de él; alguna vez incluso nos ha leído alguna carta suya, y es imposible oyéndole no sentir admiración por José Antonio. Quizá de estas conversaciones quedara en Leopoldo esa admiración que se refleja más tarde en el Canto personal»



Un día, la periodista Pilar Nerviñón haciéndose eco de las palabras de Dionisio Ridruejo en el prólogo al libro Canto personal que habla de los amigos muertos y de lo que para un cristiano supone la pérdida de un semejante, de un hermano – en la muerte, en la locura, en el odio o en la ruindad–, le pregunta: «¿Qué amigos poetas ha ido

perdiendo usted en cada uno de esos dolorosos capítulos?». Y Panero le responde:

– En la muerte perdí a mi hermano, a Federico García Lorca, a Miguel Hernández, a Vallejo y a Hidalgo. En el odio y en la ruindad he perdido a Pablo Neruda. En la locura no me ha desaparecido ninguno».

El autor de Versos del Guadarrama y Escrito a cada instante, ganaría con su obra Canto personal, en 1953, el premio 18 de julio que le entregan en un brillante acto con asistencia del ministro Raimundo Fernández-Cuesta que comenzó su discurso manifestando que la Falange ha buscado siempre la inteligencia como motor de sus actos. Al referirse al poeta dijo, entre otras cosas: «El Canto personal de Panero, carta perdida a alguien que por su actitud sucia y rencorosa merece el desprecio de cuantos hablan o escriben la limpia lengua castellana. Frente a la poesía que destruye debe alzarse la poesía que promete, dijo quien incorporó a la política un sentido poético». Por su parte, Leopoldo Panero hizo referencia a que las palabras más hermosas del mundo son libertad y poesía, y ambas se unen sin mentira en el nombre de José Antonio. Asimismo señaló: «Si con la guerra marcharon de España media docena de excelentes y genuinos poetas españoles, la cantera quedaba aquí, entre las encinas y los surcos».

El poeta menciona en esta obra varias veces a José Antonio: La irrenunciable sed de José Antonio / era sed de unidad, porque en Castilla, / la sed es patrimonio. Y también: La voz de José Antonio nos avisa / (a través del amor: con doloroso / pensamiento de amor) que corre prisa. Recuerda en otro momento su paso por La Habana y al poeta cubano José Julián Martí y de nuevo a José Antonio:

 Mi voz se empapa dolorosamente
 de Martí a José Antonio: ¡qué anatema,
 qué atrocidad, ¿verdad?, tan fehaciente!

 ¡Qué dos rebeldes de la misma yema!
 ¡Qué dos esperanzados, roto el pecho!
 ¡Qué ejemplos juntos de visión suprema!

 Martí es el José Antonio a tiempo hecho
 (igual que un manantial de Dios alumbra),
 y Cuba en Zaragoza tuvo techo.

 Los dos murieron cuando el ser se encumbra
 a firme madurez; y en flor cortados,
 fundaron a su patria en su penumbra.

 Porque no están los días acabados
 de Martí y José Antonio, en el oficio
 del tiempo, sino apenas iniciados...

Hay otro momento que funde los nombres de Federico García Lorca con José Antonio, sin dejar de seguir citando a Martí:

 Ninguna voz profética cortada
 por el hacha, se extingue o se ha extinguido;
 tampoco en Federico está enterrada.

 Los dos eran temblor, en el sentido
 poético de España; y eran buenos,
 lo mismo que Martí. Todo es gemido...

Leopoldo Panero muere en su casa de Castrillo de las Piedras (Astorga) el 27 de agosto de 1962 donde se hallaba en compañía de su esposa y sus hijos. Ese día el poeta dice a su mujer que se encontraba mal y que fuera a llamar al médico. Ella corre en su busca. Lo encuentra cuando se disponía ir a una fiesta. Al regresar a casa el

poeta parece que se encuentra mejor, hasta da la impresión que ha recobrado el color de su cara. El médico le toma el pulso y dice que no le ve nada anormal. Marcha, pero una nueva llamada le hace volver. Sigue sin verle nada grave y le manda tomar una pastilla. El poeta queda tranquilo y su mujer lo deja solo para que descanse un rato. Pasa el tiempo, sube a la habitación, le coge la mano: está helada y no le encuentra el pulso. Manda buscar esta vez al practicante porque sabe que no encontrarán al médico. Cuando sube a la habitación le explica lo que pasa, le abre los ojos y volviéndose hacia ella no sabe cómo decírselo, pero la mujer ve en aquella mirada el reflejo de la muerte del poeta y de que todo se acabó: «¿No me irá a decir que está muerto?». «Qué puedo decir. Sí, está muerto».

Déjame, Señor, así;
déjame que en Ti me muera
mientras la brisa en la era
dora el tamo que yo fui.

Déjame que dé de mí
el grano limpio, y que fuera,
en un montón, toda entera,
caiga el alma para Ti.

Déjame cristal, infancia,
tarde seca, sol violento,
crujir de trigo en sazón:

coge, Señor, mi abundancia,
mientras se queda en el viento
el olor del corazón.

Se produce un silencio solamente roto por las plegarias del sacerdote que se inclina ante el cadáver. Empieza a llegar gente, las hermanas de Leopoldo gritan y lloran, pero la muerte no es eso, no ha sido nunca eso, «la muerte es el silencio».

para morir contigo cada día,
Felicidad te quiero. ¡Oh insondable
pasión de la vejez en largo sueño!

Ese mismo día otro poeta, José García Nieto, recibe la noticia de la muerte de su amigo. Se encontraba en un pueblo cerca de Guadarrama. Camina hacia la ermita del Cristo de Gracia, de las Navas, «estaba vacía. Recé por él, creo que con él, todavía sentado, como si estuviéramos hablando de la vida, de la poesía, de la muerte, de todo

eso que él nos enseñó que podía ser uno. Había una rendija hacía el sol de fuera en la puerta de Dios. Por ella se veía esa encina grande, de fuertes brazos, como muerta de pie, que da historia y referencia del pueblo. El árbol, el poeta, estaban allí, sobre la muerte». Y a continuación García Nieto escribe este hermoso soneto:

Busco tu compañía en esta ermita
donde he entrado a rezar por ti, tocado
de soledad, herido y asombrado
por todo lo que un golpe precipita.

Y tú no estás. ¿O no era aquí la cita?
Estoy solo. Pasaba. Me han llamado.
Y era tu voz; la voz del desterrado
que en el desierto del poema grita.

Torre de hombría, paz andante, lumbre
cautiva, acostumbrada pesadumbre:
¡cuánto valor sin sitio y tan aparte!

Rezo sin entender... ¿Cómo podía
haber sido...? En la Cruz, El me decía
que lo mejor estaba de su parte.

Después, García Nieto, junto con otros poetas y escritores: Ridruejo, Laín Entralgo, Vivanco, Crémer, Castillo Puche, etc., acompañaría los restos mortales de Panero al panteón de la familia en el cementerio de Astorga. En el momento de producirse el óbito tenía en preparación *La verdad en persona*, poema que trataba sobre Cristo porque Dios estuvo siempre presente en la poesía de Leopoldo Panero como punto de referencia a esperanzas y angustias.

2

Retorno a Cuelgamuros

Manuel Parra Celaya

Hace por lo menos tres o cuatro años que no visito el Valle de los Caídos; mi intención de volver en este 2020 se vino abajo por las limitaciones en los desplazamientos causadas por la pandemia del otro virus, el del Covid 19, que ataca a los cuerpos pero no a las almas, algunas de las cuales están bastante socavadas por el odio. Tal como están las cosas, espero -y, a la vez, temo- la oportunidad de repetir lo

que, para mí y para muchísimos españoles de bien, es una especie de peregrinación interior, a la vez que un rendir cuentas ante la historia.

En mis anteriores visitas, me fue venturosamente dado recorrer el Vía Crucis; a lo largo de casi tres horas, podía rezar y meditar sus catorce estaciones, a la par que estaba llevando a cabo una marcha montañera privilegiada por los senderos y empinadas escaleras que nos van llevando a las pequeñas capillas, alguna de ellas en estado ruinoso o ni siquiera construidas. La última estación, en la Capilla de la Piedad, donde el Padre Nuestro siempre era por todos los caídos, todos sin distinción de antiguas trincheras ya cerradas por la maleza del tiempo. Dando frente a la Basílica, el pico de Altar Mayor me permitía un descanso, una breve conversación con el



guardabosques permanente, mientras contemplaba el maravilloso paisaje que se divisaba desde esa esa atalaya privilegiada.

Por supuesto, también recorría en todas las ocasiones la otra maravilla, la artística, realizada por mano de Muguruza, Méndez, Baovides, Ávalos, Espinós o Santiago Padrós, catalán de pro y autor de los mosaicos de la cúpula; el arte contenido en el Valle atraía las miradas de los miles de turistas que lo visitaban; creo que ahora este turismo es casi exclusivamente nacional, por razones obvias, pero sigue siendo numeroso, y siguen llegando muchas personas a Cuelgamuros, después de localizar (a duras penas) el pequeño cartel indicador de la A-6, que parece colocado, por su tamaño y ubicación, para que se pase de largo...

Nunca me llevó a Cuelgamuros una inclinación necrofilica ni belicista. Las sepulturas y osarios, presididos -y no por casualidad ni capricho- por la tumba de aquel que quería que fuera la mía la última sangre española vertida en discordias civiles, no pretenden glorificar el enfrentamiento entre hermanos, sino una sincera Reconciliación en la tierra, que es Resurrección en el cielo, al estar precisamente bajo la gigantesca Cruz -la más alta del mundo, según creo- que preside el entorno.

Los gigantescos ángeles de bronce que guardan las jambas de las puertas nos hablan de paraísos exigentes, difíciles pero bellos, de esfuerzo y de tesón, no de languideces, claudicaciones o rencores redivivos. Conforme se avanza hacia el altar central, da la impresión de que alma se agranda y se prepara para la conversión y el encuentro con el Cristo que lo preside, ese que, en cada Eucaristía, es la única Luz que se enciende.

Muchas necedades y mentiras se han dicho sobre la construcción del Valle de los Caídos; para el que sepa leer y no esté dominado por la voz de su amo, todo ello cayó por tierra tras el completo estudio y tesis doctoral de Alberto Bárcena. Mucha insidia se ha vertido y se vierte, y, de forma intencionada, se ha procurado desde las cúspides del Poder provocar el deterioro progresivo del monumento; no en este momento solo, sino que el procedimiento data de hace más de cuarenta años: en el exterior, trabas o cierre de establecimientos para la explotación turística, de los que solo resta la Hospedería, sometida igualmente a restricciones económicas; clausura definitiva del funicular, prohibiciones de acceder a la base de la cruz y accesos restringidos por los alrededores; en el interior, nula reparación de desperfectos ocasionados por el tiempo; todo ello tuvo su momento álgido en 2010, cuando, bajo Rodríguez Zapatero, se prohibió totalmente el acceso del público y la Comunidad Benedictina oficiaba la Santa Misa, en pleno invierno, a pie de la carretera de Guadarrama. Ni que hablar del Centro de Estudios Sociales, cerrado a perpetuidad y polvoriento ya su inmenso fondo documental.

Son precisamente esos benedictinos a los que se quiere ahora desterrar del Valle de los Caídos, para convertir lo que quede del monumento en un parque temático de la Memoria (léase Mentira) Democrática, como expresión del laicismo antirreligioso más sectario. ¿Dirá alguna cosa la Jerarquía eclesiástica o volverá a sumirse en un silencio ominoso, a veces con guiños de complicidad, como el que mantuvo cuando la profanación de la sepultura de Franco?

Alrededor de 40.000 españoles reposan en el Valle de los Caídos, entre ellos quince mártires por la fe, beatificados por la Iglesia. ¿Se van también a remover sus sepulturas entre la arbitrariedad legalista, el odio de unos y la cobardía de otros? San Juan XXIII, el llamado Papa bueno, declaró Basílica la iglesia de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, y en un Breve Pontificio, dejó escrito: Este monte, sobre el que se eleva el signo de la Redención humana, ha sido excavado en inmensa cripta, de modo que en sus entrañas se abre amplísimo templo, donde se ofrecen sacrificios expiatorios y continuos sufragios por los caídos en la guerra civil española. Y, allí, acabados los padecimientos, terminados los trabajos y aplacada la lucha, duermen juntos el sueño de la paz, a la vez que se ruega sin cesar por la nación española. A lo peor, lo que se busca con la Memoria Democrática es que cesen los ruegos por esta España desnortada y que volvamos los españoles a enfrentarnos entre nosotros.

(Parafraseando a Daphne du Maurier, esta noche he soñado que volvía a Cuelgamuros, pero no para hallar ruinas, escombros o tizones procedentes de teas incendiarias, sino para constatar que la Cruz se erguía, indemne, y presidía España, e, incluso, empezaba a reflejarse en el alma de quienes pretenden su destrucción).

Tras el Discurso Fundacional del “inolvidable 29 de octubre de 1933” en el madrileño teatro de la Comedia, muchos de nosotros, tiernos infantes en los años 60, memorizamos (¡o nos forzaron a memorizar!) junto a las famosas frases fundacionales, los 27 Puntos de la Falange. Acción que tenía cierta emoción, que parecía tener cierto riesgo, al ser abolido por el Régimen ese último Punto, en el que se señalaba la consigna de “no pactar..”



86 años después, muchos de aquellos Puntos parecen -y lo son- superados por la Historia, pero permanecen en nuestro bagaje como exigencia permanente de Servicio, de afán de superación. Entre los Puntos básicos de la doctrina (la Unidad, el Destino; la Libertad, el Amor en la “fealdad”) está el número 4, extremadamente devaluado en las últimas décadas, pero presente en nuestros primeros propósitos:

4. Nuestras fuerzas armadas –en la tierra, en el mar y en el aire– habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde.

Devolvemos al Ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.

Sí, el sentido militar de la vida ha formado parte de muchas de nuestras vidas; de nuestros comportamientos, de nuestras actitudes, tanto en los ámbitos estrictamente militares como en los civiles... Muchos hemos lamentado la desaparición del Servicio Militar Obligatorio, crisol de integración en nuestras variadas Regiones, donde la lira ha de templarse con la gaita.

Ahora contemplamos unas FFAA disminuidas en personal y en material, donde solo la disciplina heredada -y ejercida- les permite realizar sus misiones

internacionales. Resulta utópico mantener las ambiciosas aspiraciones del Punto 4 cuando el Presupuesto para del 1,3% del PIB , mínimo apenas superado por algún pequeño país, sin lejanos archipiélagos, enclaves extracontinentales ni otras necesidades estratégicas.

Y cuando es notorio que el vecino del sur se está armando por Tierra y Aire con material modernísimo ... ¡ofrecido por nuestro “aliado” principal” Y cuando son también evidentes y públicas sus aspiraciones territoriales que afectan de lleno a la integridad de España... ¡Sin mencionar a los que aspiran a “recuperar” Sevilla. Y, en estas circunstancias de penuria presupuestaria, el tremendo drama sanitario y económico que sufrimos anticipa un nuevo recorte del magro presupuesto de Defensa.

Pd.-Con ingenuo optimismo confío en que, antes del recorten en Defensa, se recorten o supriman las generosas retribuciones de los 400.000 “servidores” públicos, no funcionarios.

4

Los pinceles y las armas

José M^a Ramirez Asencio

Si hay dos obras fundamentales para el redescubrimiento, si se puede decir así, y la salida del ocultamiento y la invisibilización a que se vieron sometidos durante años, de todos aquellos escritores que desde una ideología que hoy se quiere estigmatizar sin realmente conocerla, y hablo de los literatos y pensadores falangistas, esas dos obras esenciales son “Falange y literatura” de José-Carlos Mainer, editada por primera vez en 1971, y “Las armas y las letras”, de Andrés Trapiello, cuya aparición data del año 1994.

Es por tanto en virtud de un fácil juego de palabras que titulo estas líneas “los pinceles y las armas” ya que las voy a dedicar a recordar algunos, solo algunos, pintores, artistas del pincel, que, hoy en día, en ese empeño injusto y suicida de eliminar de las páginas de la historia una parte de la nuestra, apenas son recordados por unos pocos y permanecen ocultos para el resto.

Nombres como los de Pancho Cossío, Sotomayor, Sáenz de Tejada o el magnífico y vanguardista Alfonso Ponce de León, son hoy tan solo, y si acaso, notas a pie de página en una supuesta historia de la pintura española. Y esto sin referirnos a ese icono mundial e inmortal de la pintura que es Salvador Dalí, al que hasta el gran maestro del cine, el británico Alfred Hitchcock requirió para la originalísima escena onírica de su película “Recuerda”, de 1945, protagonizada por una bellísima Ingrid

Bergman y un atractivo Gregory Peck y que fue íntimo amigo de Buñuel, con el que realizó como autor del guion el legendario cortometraje “Un perro andaluz”, de 1929, manifiesto seminal del surrealismo más desbocado, como en aquella escena de las manos cubiertas de hormigas, ideada por Dalí tomando como base sus propios sueños. Ambos, Buñuel y Dalí se habían conocido en la celeberrima Residencia de Estudiantes



madrileña y, grandes amigos y admiradores mutuos como eran, no solo realizaron juntos ese primer corto, sino que en 1930 volvieron a colaborar en “La edad de oro”. Mas tarde, en los años 50, el iconoclasta, egocéntrico y provocador Dalí diría que “ ..después, Buñuel trabajó solocon lo que me hizo el inestimable servicio de revelar al público a quien se debía el aspecto genial y a quien el aspecto primario de “Un perro andaluz” y ‘La edad de oro’.....”

No solo eso sino que colaboró con Walt Disney, que le profesaba gran admiración, y del que fue gran amigo, en la secuencia de los elefantes rosas de la película “Dumbo” . Todo ello da idea de la fama universal del genio de Figueras que, al margen de lo fundamental en su obra, sus pinturas, tuvo resonancia en muchos otros ámbitos constituyéndose en lo más parecido a un hombre del Renacimiento del siglo XX .

Pues bien, Salvador Dalí, el genio, el surrealista innovador y rompedor de tabúes y tópicos, amigo de Buñuel, compañero de Lorca, admirador e inspirador a la vez de Picasso, se autodefinió como gran admirador de José Antonio Primo de Rivera y dijo de él : “José Antonio tuvo el valor de presentarse tal como era, de hablar en nombre de lo que él consideraba la élite, y de proponer un programa que borraría todos los ¡Abajo! en un solo lema: ¡Arriba España!. No estoy haciendo apología del fascismo español. Lo que admiro de este discurso es la voluntad de inversión de las ideas en sentido vertical...”

¿En cuantas reseñas y glosas del maestro catalán se hace referencia alguna a esta admiración? Otros que alcanzaron menor fama mundial que la inmensa de Dalí permanecen por ello aun más ignorados en los libros y en el conocimiento de los españoles, como Pancho Cossío, el pintor poscubista nacido en Pinar del Río, Cuba, de padres españoles pero que tan solo con cuatro años llegó a España tras tener que huir sus padres de la isla caribeña debido al estallido de la guerra por la independencia de la isla en 1898. En 1923 se trasladó a la meca de la pintura en aquellos años, París, donde permaneció hasta 1931. A su regreso, es testigo de la España convulsa de entonces. Se afilió a las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas de Ramiro Ledesma Ramos y fundó la delegación de las mismas en Santander. A él se deben famosos retratos realizados al propio José Antonio y a Ramiro Ledesma.

Tras la fusión de JONS y Falange española sigue militando y se suma al Alzamiento Nacional del 18 de Julio. Finalizada la guerra y tras el Decreto de Unificación, se posicionó del lado de Manuel Hedilla. Permaneció fiel al ideario falangista hasta su fallecimiento en 1970.

Fernando Álvarez de Sotomayor y Zaragoza, que fue director del Museo del Prado desde 1919 hasta que, llegada la República, fue cesado, cargo que recuperó al finalizar la guerra civil, durante la cual hubo de esconderse de las represalias del bando frentepopulista. A Sotomayor debemos la recuperación de ingentes fondos pictóricos robados y expatriados por el Frente Popular con destino a Rusia. Interceptados en Ginebra, pudieron ser devueltos al patrimonio español. Fue alcalde y Jefe Local del Movimiento en La Coruña, procurador en Cortes, pero, ante todo, fue un hombre que vivió por y para el arte. Sus pinturas pueden encontrarse en América pero también en su Galicia natal (Lugo, Pontevedra o La Coruña), en el museo Reina Sofía de Madrid o en el de Arte Moderno de Barcelona.



Carlos Sáenz de Tejada fue un pintor e ilustrador que vio la luz por vez primera en Tánger en el año 1897. Hijo de diplomático, y de origen aristocrático, también vivió su juventud en París y se convierte en un afamado ilustrador y cartelista además de autor de figurines y dibujos de moda femenina en la misma línea de los realizados por Rafael de Penagos y que nos proporcionan una bella, nostálgica y alegre imagen de aquellos años treinta. A su regreso a Madrid en 1935, trabaja para ABC y Blanco y Negro como ilustrador. Simpatizante del carlismo, se suma al Alzamiento Nacional y se une al Servicio de Prensa y Propaganda de Falange en Salamanca. Sus dibujos ilustraron libros de José María Pemán, Zorrilla, Fernández Flórez, Jacinto Benavente, Juan Ramón Jiménez y otros muchos o la revista falangista *Vértice*. También intervino como muralista en el Valle de los Caídos. Realizó los dibujos del Himno Falangista *Cara al Sol* y, hoy en día, son famosos y perfectamente reconocibles sus dibujos de temática falangista.

Y que decir de Alfonso Ponce de León, malagueño, amigo de Lorca, compañero de estudios de pintura de Dalí, contertulio de Buñuel en la Granja del Henar, vanguardista y que se vinculó a la corriente del Realismo mágico, amigo también de Picasso durante su estancia en París... Para Lorca realizó decorados para espectáculos en La Barraca, ilustró libros de Francisco Ayala o González Ruano.... como Dalí hizo alguna incursión en cine (dirigió "Niños" en el 34 y, con el también falangista Edgar Neville, hizo la película "Do, Re, Mi, Fa, Sol...").

Contertulio con José Antonio en la Ballena Alegre.... El fue falangista de la primera hora, camisa vieja. Desde la fundación de Falange, con el carnet 919 de Madrid, realizó labores propagandísticas para el partido. Junto al tempranamente malogrado Samuel Ros fundó el Cineclub del Sindicato Español Universitario, el SEU, del que fue autor de su escudo, el Cisne del SEU. También para la revista Arriba realizó grandes ilustraciones como su gran emblema falangista.

Su obra mas famosa y reconocible es la pintura “Autorretrato (Accidente)”, hoy expuesta en el Museo Reina Sofía y que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes del año 1936. Esta obra tiene un sorprendente y sobrecogedor carácter premonitorio a la vista de lo que después sucedió. En ella aparece el propio Ponce de León, tumbado en el suelo, junto a un coche que, suponemos los que vemos el cuadro, ha sufrido un accidente, aunque...un halo de misterio rodea lo allí reflejado.

Porque el 20 de Septiembre de ese mismo 1936, mientras esperaba en la puerta de su casa de la Castellana madrileña, silbando el Cara al Sol, a su esposa, Margarita Manso Robledo, mujer moderna, libre y adelantada a su tiempo, pintora como el y del grupo íntimo de Lorca y Dalí también, con la que se había casado en 1933, fue detenido por milicianos del Frente Popular y trasladado a la tristemente celebre checa de Fomento, una de las mas sangrientas de los cientos de checas que existieron en ese Madrid que tan magistralmente retrató en su libro “Madrid, de Corte a checa” el gran Agustín de Foxá.



Allí fue torturado brutalmente para que delatara a sus camaradas. Tenía Alfonso tan solo treinta años. Fue asesinado allí mismo y su cadáver encontrado en la cuneta de la carretera de Vicalvaro nueve días después de su desaparición. No solo el acabó tan trágicamente su corta y prometedora vida, su padre y su hermano Guillermo fueron asesinados en ese mismo septiembre y su también hermano, Juan, fue fusilado el siete de noviembre.

Aquel cuadro surrealista en que el propio Alfonso aparecía, víctima de un accidente de coche, despedido por una ventana del mismo y con la frente llena de sangre, pero en el que el autor parecía querernos sugerir (el dedo índice que señalaba la frente ensangrentada) que era otra la razón que había llevado al protagonista del cuadro a esa cuneta, y no un simple accidente de coche, había pasado a la historia, no solo de nuestra pintura, sino también de la miseria y el horror al que llevan fanatismo y el odio.

Decía un clásico sobre la eterna discusión entre lo nuevo y lo viejo que, en realidad en eso, como en otras cosas, solo impera el sentido de la oportunidad. Esto me viene a cuento por el también permanente debate entre esas dos circunstancias que rodean a la ciencia política: qué son las ideologías caducadas y las corrientes aparecidas o que aparecen recientemente. Y se comparan doctrinas políticas y sociales de vida ya larga y los movimientos surgidos apenas unos años, donde ya existen grupos de crítica denunciado la vejez de algunas en detrimento de esas nuevas tendencias.

Ejemplo de estos debates lo tenemos los falangistas, en los que se ven, se leen y se oyen a quienes, -con toda libertad, eso sí-, abogan por abandonar el Nacional sindicalismo -cuerpo doctrinal de Falange-, por ser ya un depósito de principios que han perdido ya su eficacia, incluso su poder de captación, precisamente por su carácter

de antigüedad, de vejez, e inactualidad. Es un clásico debate entre los que nos llamamos falangistas y quienes piensan que su tiempo ya ha pasado, entre los que se cuentan numerosas personas que se dicen falangistas. Se ha quedado obsoleto, explican, porque una doctrina que tiene ya casi un siglo, si damos el 29 de octubre de 1933 como fecha de salida-, resulta muy vieja dicen sus detractores.



Claro que si esta predicción la usamos con relación a otros modelos y filosofías políticas que conocemos, la verdad, no parece que haya correspondencia. Por ejemplo el Capitalismo, que es la versión económica del liberalismo, hunde sus raíces ya en la edad media, aun cuando toma naturaleza tras la Revolución francesa, y se viste con las reflexiones de Locke, no deja de tener más de trescientos años, con lo cual su título de “ancianidad” está más que presente. Por supuesto si hablamos del Marxismo, es evidente que fue el filósofo alemán, quien allá por el año 1870, escribió su mamotreto El Capital, dando entrada al marxismo como teoría política, y nadie pondrá en duda su antigüedad, y está ahí. Del mismo modo podemos hablar respecto al Fascismo de Mussolini, quien- viniendo de un directorio socialista marxista-(fue director del periódico socialista italiano “Avanti. 1911”, fundó en marzo de 1919, el

primer “Fascio italiano de combatimento”, mostrando sus cien años de vejez. Igual podríamos decir del Nazismo- un socialismo que derivó al nacionalismo más extremo, nacido tras la humillación del pueblo germano después de la I Guerra Mundial.. De joven nada.

Y resulta que es la doctrina que elaboró Jose Antonio Primo de Rivera, con las aportaciones de Onésimo y Ledesma, la que propuso en 1933, las bases para el Nacional sindicalismo, que supuso la teoría política más joven de las conocidas hoy. Entonces, no veo razón para acusar a nuestra política como vieja frente a lo nuevo. Pues incluso hasta decir que nunca fue aplicada en su completa exposición doctrinaria. No hay base para propagar la idea de una antigüedad, como razón suficiente para su defenestración, y no me vale el argumento de que nunca fue desarrollada, si observamos el funcionamiento de las que se llaman nuevas, notamos que muchas se hacen en gran medida a base de decretazos, toda una prueba de su insuficiencia. Y están en el Gobierno. Pero a nosotros nos queda luchar por presentarlo de manera moderna y atractiva.

Personalmente y como simple falangista de a pie, estoy cansado de tener que soportar esa cantinela, que si que es tan vieja como la propia historia del partido que pusieron en marcha nuestros fundadores, de que el discurso <nacional sindicalista está descontado en el pensamiento de la sociedad. Y yo en eso, ni creo ni me conformo.

6

Meditación

Enrique de Aguinaga para ABC

Con la pandemia llegó la meditación. Montados en el tiovivo, dábamos vueltas y más vueltas, sin apenas tiempo para meditar. Meditábamos poco. ¿Qué puedo saber yo de la meditación de los demás? Juzgo por mí, naufrago del Universo, imagen de la Humanidad.

El norte de las brújulas coincidía: “Pasarlo bien” o, simplemente, “pasarlo”. Como se pasa en el póker. El lenguaje creó “el pasota”. El buscador de la felicidad ya estaba creado por la política, predicadora de la felicidad de los pueblos, que no se encuentra pura en la naturaleza social. Otros son felices ejerciendo el Poder en todas sus dimensiones. El Poder y el Tener. Es muy típica la confusión de la felicidad con el placer o los placeres. No digamos con la domesticación y universalización del instinto sexual.

Eros y Tanatos. La muerte como catástrofe o naturalidad. Frase de Eugenio d'Ors: Hacerse viejo, nunca. Yo voy para eterno. ¿Qué son nuestros proverbiales y laberínticos cien años, si se comparan con los millones y millones de las eras de la humanidad. Por supuesto, lo comparamos cada uno de nosotros con nuestro pensamiento, con nuestro cerebro.

Lo dice San Juan, con letra de la Biblia de Jerusalén: En el principio la Palabra existía / Y la Palabra estaba con Dios/ Y la Palabra era Dios...

Pero, vulgarmente, la palabra es expresión del pensamiento y, por lo tanto, el pensamiento precede a la palabra. En la clásica Escuela de Periodismo se enseñaba que Redacción es poner por escrito pensamientos acordados previamente. Por consiguiente, con todas las licencias que se quiera, cabría decir que en el principio fue el pensamiento.

El pensamiento de cada uno (herencia, ambiente, educación) es una consecuencia y, por lo tanto, una diferencia. Antonio Gala, el 30 de julio de 1989, escribió: ¿Es que cuanto entendemos será contradictorio con cuanto no entendemos? ¿Es el tiempo una entidad objetiva? ¿Usamos con plenitud nuestros cerebros? Siempre

me ha desconcertado positivamente la epístola de San Pablo: ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? (en otras versiones: no sois vuestros, no sois propios)



Para meditar ha quedado el hecho de que el “Homenaje de Estado a las víctimas de la pandemia” se haya celebrado en la misma plaza de la Armería, con la misma dinastía en el

Trono que, en 1911, se concluyera el XXII Congreso Eucarístico Internacional (“Cantemos al Amor de los Amores...”), antecedente de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús (1919)

¡El cerebro! Trapero de la cultura, recojo escurriduras de sabiduría. En este caso, el juicio del doctor Alberto Portera (1928-2019), catedrático de Neurología y compañero en la Academia de Doctores: El cerebro no es solo la parte más importante del cuerpo, sino también la estructura más importante del Universo. El cerebro humano es la forma más importante de la evolución en la enormidad cósmica, donde, que sepamos, no existen otras formas de vida. La vida humana es la máxima meta alcanzada por la evolución y de ella lo más importante es el cerebro, porque el resto del cuerpo es un vehículo... Del cerebro todo sale y al cerebro todo llega. Todo nuestro

comportamiento es cerebral: la toma de decisiones, el invento, la obediencia, el odio, el amor, la creación.

El cerebro engendra pensamiento; como el estómago, jugo gástrico; el hígado, bilis; y el riñón, orina, resume Karl Vogt (1817-1895) biólogo alemán, materialista radical del siglo XIX. El pensamiento es la presencia de lo infinito en la mente humana, dice nuestro Emilio Castelar. De Ramón y Cajal, escribe el doctor Retana: La neurona es una célula nerviosa de la que Cajal, hace más de un siglo, desveló gran parte de su misterio. Billones (o billions) de neuronas actúan como una fabulosa central de información, en constante actividad. La obra de Cajal, llenó todo un ciclo de la Medicina universal y permitió desentrañar alguno de los misterios del misterioso cerebro humano. Premio Nobel, 1906, en Cajal el hombre empezó a conocer su cerebro. En su escuela española están Fernando de Castro, Río Hortega, Lafora, Fernando Sanjuán y Rof Carballo.

El jurado de la Fundación Príncipe de Asturias, otorgó hace once años el premio de Investigación Científica y Técnica a tres referentes mundiales de la neurología: Joseph Altman (Estados Unidos), Arturo Álvarez-Buylla (Méjico, de origen asturiano) y Giacomo Rizzolatti (Italia) por haber proporcionado pruebas sólidas para la regeneración de neuronas en cerebros adultos (neurogénesis).

El filósofo Descartes (1596-1650), que discurrió en tiempos de Felipe III, dejó al mundo el punto de partida de su meditación titulada Discurso del Método: Cogito, ergo sum. Pienso, luego existo. El pensamiento como fundamento de la existencia. ¡Pero yo he sido pensado! ¡Ah, el pensamiento de Dios!

Para Flammarion, al pie de la letra, Dios es el pensamiento incognoscible de cuya actividad son una forma las leyes que dirigen el mundo... Intentar definir este pensamiento y explicar su modo de acción sería, concluye Flammarion, una empresa no solo insensata sino hasta ridícula. El pensamiento de Dios como origen de todo, recientemente vislumbrado por la imagen de Ultima Thule, el objeto más lejano que jamás haya sido explorado por el hombre, a 6.600 millones de kilómetros de la Tierra, como si dijéramos el fin de nuestro mundo, por ahora.

A propósito de Ultima Thule, Pilar Rahola, desde el agnosticismo, ha escrito: En ese viaje infinito hacia la oscuridad, anidan las incertidumbres y los miedos ¿Es ahí donde nace la idea de Dios? Conocí a Ramón Tamames cuando era miembro del Comité Central del Partido Comunista de España. Buscando a Dios en el Universo es el libro de Tamames, que ahora se ha presentado por toda España. Una cosmovisión sobre el sentido de la vida, a la que ha dedicado siete años de trabajo. Importante trabajo de información sobre las tres preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Qué hacemos

aquí? ¿A dónde vamos? Al final, Tamames se deja interpelar y contesta: He buscado a Dios, sin cansancio, a través de la ciencia. No sé si he encontrado a Dios; pero sí que lo intuí...de momento, eso me basta. Muchas verdades primero las hemos intuido. Antes de muchos descubrimientos científicos hubo intuiciones de ellos...No puedo concebir el Universo desde el azar y la necesidad. Creo que existe una inteligencia que ordena todo esto. Lo que no se puede aceptar es que se decreta, sin más, el ateísmo.

Me seduce la alegoría de Camilo Flammarion (1842-1925), astrónomo francés, teólogo contrario al antropomorfismo. Flammarion piensa en la lubina, pez que en su hábitat nace, crece, se reproduce y muere. La lubina sabe que no conviene sacar la cabeza por encima de la piel del agua. El aire como elemento es su muerte. Por encima de la piel del agua, existe otro mundo de realidades, entre ellas, la V Sinfonía de Beethoven. Es imposible de todo punto, poner en comunicación recíproca e inteligente esas dos realidades: lubina y V Sinfonía. Conclusión: somos lubinas, hay quintas sinfonías.

En definitiva, las de Rahola, Tamames y Flammarion son provocaciones al pensamiento de cada uno de nosotros. Meditemos, pues. Pensemos en nuestro pensamiento

7

La consigna "Café" y Shostakovich

Fundación José Antonio

El célebre waltz nº 2 de la suite para orquesta de variedades de Dmitri Dmítrievich Shostakóvich compuesto en 1955, tiene una curiosa relación con la consigna C.A.F.E. (acrónimo de *Camarada, Arriba Falange Española*). Se trata de una conocida consigna empleada en la última guerra civil española como saludo críptico aprovechando su polisemia.



En el programa "Gran repertorio" de Radio Clásica de RNE. (16/ agosto/2020) lo cuenta la violonchelista y profesora Ana María Mula Pérez. Esta profesora advierte de las similitudes de la composición de Shostakóvich con la canción española "*Una mañana de mayo, yo te daré*". Aunque la violonchelista no lo dice, la canción popular fue compuesta por Ramón Aramburu, Luis Tejedor y Ángel Abad Tárdez para la cantante Paquita Robles Labastina apodada "La Pitusilla". La primera estrofa que canta La Pitusilla dice así:

*“Una mañana temprano cogí mi canelo y me fui a navegar,
crucé la ría temprano, cogí mi caballo y me fui a pasear.
Una mañana temprano cogí mi canelo y me fui a navegar
me fui por la ría de Villagarcía que es puerto de mar”.*

*Y sigue el estribillo copiado por Shostakovich: “Yo te daré, te daré niña hermosa...”
Aquí enlazamos una Versión del "Yo te daré" cantada por La Pitúsilla.*

Aquí enlazamos una Versión del waltz nº 2 Shostakóvich.

Hay quien atribuye a la canción un origen gallego por su alusión a Villagarcía (de Arosa) aunque en otra parte de su texto hace referencia a Valladolid. Tampoco existe acuerdo sobre la fecha de su composición aunque podría estar entre los años 1930/31. Durante la guerra civil era entonada por falangistas y legionarios quienes la finalizaban gritando ¡C.A.F.E.! Sin embargo, su uso hay que retrotraerlo un poco antes.

“La palabra la utilizaron (los falangistas), probablemente, desde 1935 y con seguridad desde comienzos de 1936. Y siempre con gran discreción, para evitar que se conociera qué significaba dicho acrónimo (p.ej, se usaba para avisar de la proximidad de policía o de un peligro inminente). (...) Y así llegó a primeros de Julio de 1936, cuando en el Llano Amarillo (cerca de Ceuta) se celebraron unas importantes maniobras militares. En este llano está en el valle de Ketama (Marruecos), y las maniobras militares se celebraron entre el 5 y el 12 de julio de 1936 organizadas por el Gobierno del Frente Popular, reuniendo entre 15.000 y 18.000 hombres. En la comida de despedida, los jóvenes militares ya conjurados contra el gobierno (pero aún no sublevados) repetían al postre el lema “¡CAFÉ!”.
(Escena de la película "Dragón Rapide" -Jaime Camino, 1986-). Tomado del Foro Memoria Histórica de la División Azul.

Ana María Mula Pérez se abona a la teoría de que Shostakóvich pudo conocer la canción española a través de los niños enviados a la Unión Soviética durante la guerra civil por las autoridades del bando republicano.

El director Basilio Martín-Patiño incluyó una versión de la misma en la película “Canciones para después de una guerra”. La película fue estrenada en 1976, pero rodada varios años antes. Cuando se publicó el LP de la banda sonora, sin embargo, la canción quedó suprimida y también cuando apareció en CD. La versión original de la película duraba 115 minutos y la comercializada en Vídeo/DVD sólo 99, por lo que quizás también fue suprimida.

Al terminar la Guerra Civil, la mayoría de los contingentes humanos que habían cruzado a Francia huyendo de la ofensiva bélica regresaba a sus hogares. Aún así, el Midi francés seguía acogiendo a 50.000 españoles “antifascistas”. De ellos, treinta mil acabaron en los grupos de trabajo alemanes, siete mil en el ejército francés, y tres mil en la Legión Extranjera. El resto pasarían a formar la guerrilla antifranquista, conocida como “el maquis”.



La Federación de Guerrillas de Galicia-León fue la organización pionera, pero la resistencia pronto amplió su actividad a otras zonas montañosas de la península Ibérica, cuyas condiciones orográficas les servirían de refugio natural. Fue una lucha armada que podría haber finalizado en 1957

con la muerte de los maquis Juanín y Bedoya. Su historia conforma el nudo de Cuento del Norte, de Alfonso J. Ussía (Madrid 1982) de Editorial Caligrama.

Ampararse en las montañas era un arma de doble filo. El difícil acceso facilitaba la supervivencia de las partidas guerrilleras y las sierras escarpadas con bosques y densa vegetación les ofrecían la protección necesaria. Además, su altitud otorgaba una amplia visibilidad, crucial para el control sobre el territorio circundante.

Sin embargo, esta focalización limitó a los maquis a establecerse en espacios poco poblados y aislados, obligándoles a permanecer atrapados en la cerrazón de los montes, viviendo siempre “a salto de mata” y con cautela para no llamar la atención del enemigo. Sufrían fríos y lluvias, hambre intermitente, encierros diurnos y duras caminatas nocturnas, siempre expuestos a refriegas y emboscadas con la espada de Damocles de tener la muerte en los talones. Este es el espacio natural y humano en el que se desarrolla Cuento del Norte: los últimos coletazos de la guerrilla antifranquista en la cornisa cantábrica. Ya todo estaba perdido. No eran tiempos de ideologías. Nada más —y nada menos— que pura supervivencia.

La historia del Maquis

«Maquis», del italiano *macchia*, tipo de arbusto, calificaba a los guerrilleros franceses que lucharon contra los alemanes en la II Guerra Mundial. También se denominó así a la guerrilla española antifranquista, aunque el habla popular les bautizaría como

huidos, los del monte, escapados, emboscados, fuxidos, bandoleros, fugados, escondidos, los de la sierra, los maquis... Durante más de dos décadas, “echados al monte” sobreviviendo mediante el bandolerismo, y con la ayuda puntual de parientes, afines y amigos, lucharían por la utopía de reconquistar las libertades perdidas.

No fue una guerra de románticos sin esperanza, como ha divulgado su leyenda, porque llegaron a tener posibilidades de éxito muy fundamentadas. Magníficos conocedores del terreno, tenían experiencia en acciones armadas y podían reorganizarse como una auténtica guerrilla política. El Partido Comunista había decidido apoyarles para provocar una nueva guerra civil y lograr una intervención exterior que derrocara al régimen de Franco. Las circunstancias para ello eran más que favorables: la dura posguerra, el hambre de la población y sobre todo, el gran resentimiento desatado por los miles de muertos de la represión franquista.

Con la victoria de los aliados, la caída del fascismo se percibía inminente. Los maquis contaban con suficiente armamento y miles de efectivos con miembros bien entrenados en la Unión Soviética y en la resistencia anti alemana en Francia. Por estas razones, el maquis habría podido ser la espoleta de una nueva guerra civil y haber alcanzado la dimensión oportuna con la ayuda aliada.

La operación “Reconquista de España» sería la primera y única acción del maquis a gran escala. 11.000 hombres bien equipados y con armamento pesado invadían España desde Francia el 19 de octubre de 1944. Lograban conquistar varios pueblos y controlar durante días parte de la frontera, por la que introdujeron material y refuerzos. Sin embargo, fracasaron en el principal objetivo: el Valle de Arán, que



pretendían convertir en cabeza de puente. Dada la desventaja numérica y material, tuvieron que retirarse sin haber llegado a ver el esperado levantamiento civil republicano, que jamás se produjo, como tampoco nunca llegaría la intervención extranjera. Apoyada inicialmente por Francia y sobre todo por la URSS de Stalin, que nunca encajó el haber sufrido en España su mayor derrota, fue frenada

por la reticencia solapada de Churchill y Truman. Pero hubo algo más: la firme voluntad de lucha del nuevo régimen y algo que no preveían: la indiferencia política de lo que hoy se llama las “masas neutras”, privados de libertades pero resignados en la paz de la nueva era.

La ofensiva franquista

El franquismo fue contundente y frenó desde el principio los ataques de los grupos guerrilleros. Los aisló y diezmó en muy pocos años. En 1947, aunque continuase en activo unos años más, el maquis ya estaba derrotado. No extrañó en demasía porque, aunque suele discutirse el talento militar de Franco, son incuestionables sus victorias en Marruecos, en la revolución golpista de Asturias del 34 y en el conflicto fratricida de 1936-39. Esta vez la fórmula de éxito la basó en las batidas, las eficaces “contrapartidas” para desenmascarar a los enlaces y al uso de la tortura en los interrogatorios.

Dado el carácter eminentemente rural, la persecución y represión recayó sobre todo en la Guardia Civil, el cuerpo más idóneo por su organización, disciplina, despliegue territorial y su histórica experiencia en la persecución de bandoleros. Además, muchos habían sido antiguos sargentos provisionales que aportaron una indudable experiencia de campaña que resultaría muy útil. La Benemérita perdería en esta contienda a centenares de los suyos, pero lo cierto es que muy pocas guerras de guerrillas en la historia han sido aniquiladas con tan escasos recursos.

Juanín, uno de los últimos

A. J. Ussía retrata en *Cuento del Norte* a personas que existieron “mucho más cerca en el tiempo de lo que queremos recordar. Sus acciones marcaron el pasado, y por consiguiente, el presente en España”. Consigue que el lector se transmute en la piel del protagonista; Juan Fernández de Ayala, *Juanín*, que decidió seguir su guerra hasta el final en una época difícil y silenciada. Un personaje estudiado a fondo por Antonio Breevers: «El protagonista es un personaje rigurosamente real. Todo lo que cuento sobre él es cierto, salvo la trama de ficción por la que transcurren sus sentimientos e interioridades”, añade Ussía

El relato se ubica en un tiempo y un espacio: Cantabria, 1957, un año nada baladí, muy lejos del tiempo de aquellos guerrilleros que luchaban amparados por un potente partido internacional. El protagonista de *Cuento del Norte* seguía en los montes con apenas un puñado de hombres, perseguido y acosado por la Guardia Civil, una tesitura de derrota y desesperanza que permite al autor prescindir de ideologías y sumergirse en la historia humana, mucho más atractiva para un público de mayor registro.

Juanín no tiene nada ya que ganar y sí mucho que perder. No solo él, sino también los suyos y las gentes de unos valles perdidos que arriesgaron todo para apoyarle. Ussía lo convierte en un símbolo, y su muerte —y la de su compañero Bedoya— marcará para los historiadores el final del maquis. En los años 60 Quico Sabaté, Caracremada, o el gallego José Castro Veiga, Piloto, serían ya meros

estertores. Si los del maquis fueron unos perdedores, el Juanín de Cuento del Norte lo fue por partida doble, una realidad que el autor irá fundiendo con una fascinante trama de ficción de escenarios internacionales.

El maquis en la literatura

Por su halo romántico y el aura magnética que rodea a los perdedores ha sido un tema muy atractivo que se ha fraguado en decenas de novelas como las de Julio Llamazares, Ruiz Ayúcar, Alfonso Cervera, Almudena Grandes, César Gavela, Juan Marsé, Rosa Montero, Eduardo Mendoza, o Andrés Trapiello y entre los ensayos, destacar el del veterano periodista José Antonio Gurriarán As mulleres do monte de Editorial Galaxia sobre las mulleres de los fuxidos de la Galicia Oriental.



A. J. Ussía insiste con humildad en la falta de pretensiones de Cuento del Norte. Y tal vez ahí radique su novedad: volcarse en una historia profundamente universal de individuos que viven en un mundo de persecución y luchan por su supervivencia, pero también el ser un relato de exaltación de una naturaleza hostil que se convierte en su mejor arma defensiva.

El autor se desmarca de valoraciones, sin tratar de ejemplarizar y sin consideraciones morales. No busca la superioridad de ningún bando, al revés, se aleja de cualquier posición ideológica. Sus personajes no son épicos, sino comprometidos y arrastrados por sus existenciales circunstancias históricas. “Son las circunstancias las que gobiernan los hechos de la gente. Siempre que se lleva al extremo al ser humano, irremediamente demostramos que somos tan animales como cualquier otra especie”, declara.

Su condición de novelista, no historiador, le da carta blanca para entretrejer los destinos de un gran número de personajes. Describe con rigor histórico a los que existieron, pero con la misma dosis de verosimilitud a los ficticios, inmersos en una trama de novela policiaca. Es una narración de caza y captura con un final inesperado, que transcurre en un paraje natural privilegiado donde se entrecruzan historias humanas de uno y otro lado con la misma validez. Se ha escrito con acierto que el relato está “A medio camino entre el suspense y el wéstern, habla de territorios escondidos, de perseguidores y perseguidos y de quienes luchaban por la utopía de la libertad”.

El escritor se centra en lo puramente terrenal y en los sentimientos a veces enfrentados, como el miedo que late en los rincones de las casonas, el amor y la pulsión sexual, la ambición y la solidaridad, la crueldad y compasión. Cuando la Guerra Civil acabó, llegaría un tiempo lento de recuperación, desolación y un



resentimiento que aún hoy parece rastrearse en más de uno. “Exilios, revanchismo y frentes, en un baile de rojos y azules que siempre tropiezan en el rencor y la baja humana, más siendo hermanos”.

El paisaje y la memoria

Hay una perspectiva romántica del hombre que une su destino a una Naturaleza con mayúsculas. Porque Cuento del Norte se convierte en un homenaje a la magnificencia de la cornisa cantábrica, que nos transporta

a sus parajes agrestes y valles, a sus oscuros escondites del monte y a la luz de su horizonte. Ruiloba, Liébana, el Pas, el desfiladero de la Hermida, Potes, Comillas, Novales, Mazcuerras, Monte Corona, Canales, Cabezón de la Sal... El escenario vital de las acciones guerrilleras, un paisaje hoy plenamente reconocible, permite al lector, a través de los caminos que transitaron Juanín y Bedoya, revivir su legado en un recorrido imbuido de memoria y significado.

Ussía reivindica la falta de pretensiones del relato, e insiste en que no busca la memoria, ni de unos ni de otros, pero plasma sí o sí lo que aconteció: “Aún se habla en los pueblos de “los del monte” y son muchas las familias que tuvieron a un abuelo o a un tío inmerso en esa vorágine”. Hay por tanto una clara intencionalidad ética de recuperar para la memoria colectiva de los guerrilleros antifranquistas sus vicisitudes por las escarpadas montañas cántabras, los riesgos de los enlaces, los colaboradores necesarios, las estafetas y sobre todo las relaciones entre ese microcosmos de maquis, la gente del pueblo y los miembros de la Guardia Civil, conjurados para acabar en las montañas con los últimos disidentes políticos.

Durante dos décadas casi 20.000 personas fueron detenidas por colaboración con el maquis. Cuento del Norte no disimula su simpatía por los “enlaces”, miembros del pueblo cuyos lazos familiares o emocionales sirven de soporte a los guerrilleros. Eran auténticos héroes, con un heroísmo soterrado, pero heroísmo, al arriesgarse para proporcionarles alimento, cobijo y aliento, desempeñar funciones de correo y ser sus

informantes. Aunque algunos pudieran haber caído en la dramática delación para salvar su vida, sólo en muy contadas ocasiones mancharon sus manos de sangre.

En la novela resultan especialmente atractivos los personajes femeninos: las sufridas mujeres del guardia civil y del maquis, las enlaces del pueblo, una glamurosa Mata Hari, o una imaginaria “comandante Pérez”, anacronismo consciente —como otros que desliza en el texto—, licencias literarias del escritor que hacen aterrizar al lector en el presente. Aunque ya no hay órdenes lejanas de los dirigentes del partido afincados en Francia, Praga o la URSS, ni designios del tirano Stalin, Ussía, como carambola genial, introduce una trama internacional que sorprende al lector por el cambio de escenarios y la entrada en acción de personajes inesperados como exóticos espías, mercenarios y militares que culminan en una ucronía. Todo un “puntazo” fantasioso, pero que dota de armazón y más, si cabe, de originalidad al relato. La obra llega a asumir la leyenda de los vencidos, porque no plantea al lector en ningún caso la condición de bandoleros. Juanín no luchó con demasiada inteligencia, pero sí con coraje. No subyace en el texto una reivindicación de venganza, sino de dignidad.

¿Leyenda rosa o leyenda negra?

Desde las últimas décadas parece haber una campaña de imagen de glorificación del maquis como «luchadores por la libertad», pero no podemos olvidar que estos grupos obedecían a un totalitario Partido Comunista estalinista, opuesto al concepto de libertad y democracia, que incluso les conminó a la eliminación de compañeros tachados de «hostiles y peligrosos». Un partido que en 1947 los abandonaría sin compasión a su suerte.

Los maquis fueron una de las principales esferas de actuación de los servicios secretos del primer franquismo. El bloqueo informativo fue total. Las escasas noticias de prensa se despojaban de sentido político para calificarlos de bandoleros, algo que entonces podía resultar perfectamente verosímil, dado el bandolerismo endémico español desde la noche de los tiempos.

Y es que la falta de recursos les llevó a robar ganado, alimentos, enseres, prendas de abrigo y dinero a campesinos que no nadaban precisamente en la abundancia. Tampoco les temblaba el pulso para el asesinato de lugareños que, ante los expolios, amenazaban con denunciarlos —uno de ellos narrado en Cuento del Norte— o a ejecutar a antiguos enemigos como ajustes de cuentas, vengar las atrocidades sufridas o simplemente asesinar a derechistas para dejar constancia de que “seguían ahí”. Los maquis cometieron numerosos actos de terrorismo y extorsión contra la población civil, como la bomba del expreso Barcelona-Madrid de 1949 en la riera de Asmat, que dejó más de 30 cadáveres y 81 heridos y mutilados. Meses

después, la Guardia Civil asaltaba el Cerro Moreno, en Cuenca, donde cayeron una docena de guerrilleros.

El maquis habría cometido más de ocho mil «hechos delictivos». Las acciones in situ se cobraron la muerte de más de dos mil guerrilleros y tres mil fueron hechos prisioneros. La Guardia Civil, por su parte, dejaba en los montes 243 muertos y 341 heridos. Fueron detenidas 17.861 personas como «encubridores» y «cómplices» de la guerrilla.

Un dato que suele obviarse es que en su día gran parte de las condenas a muerte a miembros del maquis fueron conmutadas por cadenas perpetuas y luego rebajadas a 30 años, de los que a cumplían apenas cinco. No solo eran “perdonados” sino totalmente integrados en el sistema, porque muchos acabaron empleados en instituciones del régimen, algo fácilmente comprobable incluso en la biografía de los miembros más señalados, como la modista comunista Antolina, de la Brigada Machado, el famoso Felipe Matarranz “El Lobo”, el del gallego “Piloto”, el último maquis, o el propio protagonista, Juanín, salvado de la muerte por su hermano falangista. Todos ellos volvieron al monte, pero no por ser perseguidos por condenas políticas.

Cuento del Norte, por Ferrer-Dalmau

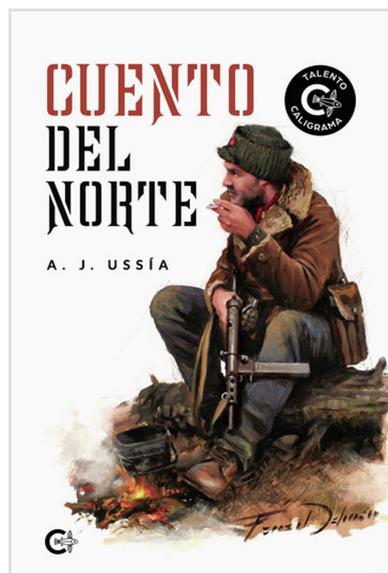
La obra trae un regalo añadido: la portada de Augusto Ferrer-Dalmau. Es una bella representación de un personaje muy atípico en el conjunto de su deslumbrante producción, dominada por jinetes y uniformes, pero es la confirmación de algo que el artista suele repetir: “Yo pinto la historia de todos”. Y es que Ferrer-Dalmau sigue siendo el mismo “pintor de batallas”, retratando la soledad de un guerrillero con el subfusil británico Stern proporcionado a la resistencia europea, con la misma naturalidad que a los divisionarios en sus maravillosos lienzos de la División Azul. Y es que, para el artista, el maquis antifascista que peleaba con fiereza en los montes españoles es tan “historia de todos” como la de los valientes que fueron a las estepas rusas a luchar contra el comunismo en el frente más letal de la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, desde prismas antagónicos a ambos contingentes se les ha calificado como “los últimos románticos”.

El maquis, inequívoco epígono de la guerra civil, aglutinó a gente de todo tipo y condición. Fue, por tanto, una historia de héroes y villanos con demasiadas zonas grises para pintar un fresco que contente a todos. ¿Eran simples bandoleros que justificaban sus crímenes con soflamas políticas? ¿Era su persecución un pretexto para una represión implacable e indiscriminada? ¿Coexistieron ambos supuestos? Alguien escribió que “todo español lleva un guerrillero dentro”. De hecho, la palabra guerrilla es genuinamente española y así, en español, se denomina en todos los

idiomas. Lucha de los pequeños contra los grandes, de débiles contra poderosos, el maquis es una última secuencia de nuestra propia historia: mantuvimos en jaque a los romanos en las guerras lusitanas y a los franceses en la Guerra de la Independencia, las partidas carlistas arremetían contra los liberales, y estos guerrilleros del maquis se dejaron la piel en los montes contra las fuerzas del orden del régimen franquista.

Una ópera prima, inicio de un largo camino

La resolución de la ópera prima de Alfonso J. Ussía confirma que el joven escritor parece haber llegado no sólo para quedarse, sino para afrontar una larga trayectoria. ¿La razón? Tener el talento de construir una novela que consigue atrapar al lector desde las primeras páginas y hacerle disfrutar, que es el fin más puro de la buena literatura.



Con sensibilidad e inteligencia narrativa, presenta una obra a medio camino entre la divulgación histórica y la literatura de evasión. Y hace accesible a cualquier lector un relato, a la vez ameno y riguroso, de la historia de aquellos hombres y mujeres que no se resignaron a la victoria de los rebeldes y que llevaron muy a gala ser los últimos defensores de la República. Pero también es la memoria de aquellos cuyo férreo sentido del deber les obligaba a darles caza. Derrotas y victorias, Cuento del Norte nos traslada a

un capítulo importante de nuestra historia reciente, de davides frente a pequeños goliaths con negros tricornos de charol. Un fiel y literario reflejo de la dureza de un tiempo en el que, años después del fin de la guerra civil, la violencia armada volvía a manifestarse en parajes de incommensurable belleza.

9

En presencia de la muerte

Juan Velarde Fuentes

Recuerdo la impresión que me causó la conferencia así titulada que, en un amplio salón universitario, desarrolló con ese título, ante noticias recibidas de un suceso importante de la II Guerra Mundial, el catedrático Santiago Montero Díaz. Y esa reacción se registró en mí últimamente, al leer el libro de José María Zavala, *Las últimas horas de José Antonio* (Espasa, Barcelona, 2015, 447 págs.).

Quiero destacarlo, porque mantener silencio sobre esta aportación de José María Zavala resultaría lamentable, por mil motivos, pero creo que esa obra contiene,

además, multitud de datos valiosísimos para comprender la importancia que realmente tuvo para España José Antonio. Yo había tenido noticias valiosísimas sobre su vida estudiantil, a través de conversaciones con Ramón Serrano Suñer, su compañero en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, incluyendo charlas sostenidas entre ambos a lo largo del recorrido que hacían juntos, muchas veces desde el edificio de la Universidad Central, radicada en la calle de San Bernardo. Y, en otras ocasiones, incluso en el ámbito en que se recogía Serrano Suñer para trabajar. Hablaron de mil cuestiones jurídicas, estudiantiles y políticas, y fue previo a la decisión de Serrano Suñer de preparar oposiciones en las que triunfó de modo extraordinario, mientras que José Antonio se orientaba más hacia vinculaciones docentes en el mundo académico, en espera de posibles cambios en el panorama de la enseñanza universitaria. Lo expuso incluso en polémicas a causa de lo sucedido, inicialmente, con el que acabó

siendo gran triunfo académico de Garrigues, y simultáneamente, con el ejercicio libre de la abogacía. Tal planteamiento vital me fue confirmado por mi maestro, el gran economista Luis Olariaga.



Cuando concluía sus explicaciones en la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho –yo entonces era uno de sus Ayudantes de clases prácticas– y emprendíamos, como he relatado en alguna ocasión, el camino juntos desde la

calle San Bernardo hasta la de Marqués de Cubas, donde residía el Consejo Superior Bancario. En esta entidad, era Secretario Olariaga y yo, entonces, un simple empleado de la Sección de Estadística. Durante él, Olariaga me relataba multitud de vivencias suyas, y entre otras aquéllas referidas a que «había tenido previamente un ayudante como usted que también asistía y tomaba notas de mis clases». Y ese ayudante era José Antonio Primo de Rivera, hijo del entonces Dictador y Presidente del Gobierno, Miguel Primo de Rivera. Y con ese motivo recibí de Olariaga multitud de opiniones sobre José Antonio, y tanto acerca del futuro que deseaba para sí, como respecto a errores de política de su padre, y también sobre el ambiente estudiantil de entonces y otros mil aspectos de la vida española.

Señalo todo esto porque, al poco tiempo de la etapa de colaboración con Olariaga, José Antonio se reorientó, ya que consideró, y con gran razón, que la intolerable la actitud de multitud de políticos e intelectuales que criticaban la labor de su padre –el cual había muerto casi inmediatamente después de haber abandonado la Presidencia de Gobierno–, exigían una respuesta. Eso le hizo reorientar su vida, manteniendo sus estudios jurídicos para la actividad de abogado. Ya lo viví desde Asturias, pues José Antonio fue uno de los abogados que originaron una sentencia del

Tribunal Supremo, fundamental sobre la propiedad rural, derivada de señoríos, como era la existente en Malleza. Esa vida política en este nuevo contexto, motivó su apartamiento obligado de la carrera universitaria y pronto –después de aquel famoso mitin en conjunto con García Valdecasas y Ruiz de Alda, el héroe del «Plus Ultra»–, se produjo la consolidación de su marcha política, que rápidamente le convirtió en Jefe Nacional de Falange. A partir de la política creada por el Frente Popular, y desaparecer cualquier posibilidad de una evolución pacífica de la realidad española, ello condujo, respecto de José Antonio, a ser, en primer lugar, detenido, y el 20 de noviembre de 1936, ejecutado.

La importancia de ese libro de José María Zavala, *Últimas horas de José Antonio*, es notable, porque nos muestra simultáneamente dos cosas con una documentación que hay que calificar de exhaustiva: la realidad concreta en lo jurídico, en lo político, y en lo social que vivía España en aquellos momentos, y, por otro lado, también documentadísimos, todos y cada uno de los actos significativos que pasó a tener José Antonio en la cárcel de Alicante hasta su ejecución.

En relación concretamente con José Antonio, queda así demostrado que éste, en espera de la muerte, y hasta el último momento, tuvo una actitud que ha de calificarse como ejemplar. Es imposible encontrar el menor pretexto de crítica para todos y cada uno de sus actos en Alicante. José Antonio reaccionó, repito, de modo ejemplar, y no elimino nada en lo de ejemplar a pesar de repetirlo. Por eso, considero que la aportación de José María Zavala debe divulgarse todo lo posible, porque muestra por encima de todo, cuál debe ser la reacción de un español adulto en presencia de la muerte. Concretamente, José Antonio mostró la permanencia de tal talante en una situación así, y actualizó lo que ya se había destacado en los Tercios de Flandes, por quien parece que pasó a ser el primer Primo de Rivera.

10

Málaga y Mercedes Fórmica

Fernando García de Cortazar para Diario SUR

(...) El cine es un arte, pero también un documento histórico. El cine dejó una huella indeleble en la generación de la posguerra, mi generación. Yo nunca olvidaré 'El último caballo', de Edgar Neville, película ambientada en el mismo Madrid triste y hambriento que retrata Cela en 'La colmena', donde un soldado se hace cargo de un caballo que el ejército pretende vender para su uso en la plaza de toros. Y siempre recordaré el final de 'El verdugo', de García Berlanga, cuando el desolado Nino

Manfredi dice que nunca volverá a ejecutar a un reo y José Isbert le responde: «Eso dije yo la primera vez».

–¿Cómo nos autorretrata la gran pantalla?

–El cine –el buen cine, claro está– es como la magdalena de Proust, una máquina del tiempo, un espejo que nos muestra cómo éramos, cómo somos e incluso cómo recordamos el pasado. En 'Y cuando digo España' recorro nuestro siglo XX y el XXI a través de un puñado de películas que llevan en sus imágenes, diálogos y música, el eco de lo que fuimos, nuestra historia reciente y, en ocasiones, nuestra conciencia.



–¿Qué papel ha jugado Málaga en la identidad española?

–Málaga, fenicia y romana, musulmana y cristiana, romántica y liberal, cantaora, según el poeta Manuel Machado, es la cuna de Cánovas del Castillo y de Picasso. Y claro, tampoco podemos olvidar a dos grandes poetas del 27, como Vicente Aleixandre y Emilio Prados, o a María Zambrano, por supuesto. Sin embargo, si tuviera que elegir un recuerdo de Málaga éste sería mi amistad con Mercedes Fórmica, autora de 'Monte Sancha', una de las mejores novelas sobre la guerra civil. Mercedes fue, además, una pionera de la lucha por la igualdad política y la emancipación real de la mujer. En el libro recuerdo su 'Yo acuso' contra las leyes que hacían de las mujeres una especie de 'segundo sexo'. Sus denuncias fueron la palanca de la reforma del Código Civil de 1958, que acabó parcialmente con la minoría de edad en que las españolas, especialmente las casadas, se veían obligadas a vivir.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com